

TEMAS DE SEMANA SANTA 2011

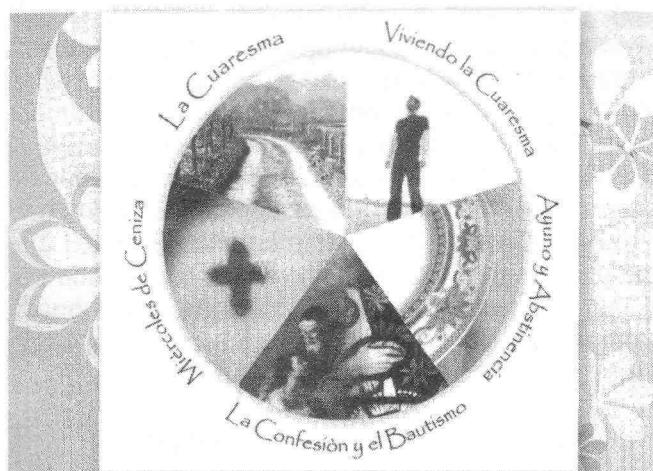
● P. Leonardo Morales Gutiérrez

Presentamos la propuesta de tres temas para Semana Santa, los abordaremos con un tinte misionero, teniendo como plataforma a la parroquia, que es el lugar donde nace, crece y se desarrolla la misión que hemos recibido todos a través de nuestro bautismo. Para el Lunes Santo, la institución de la Eucaristía, el Martes Santo el por

qué y para qué murió Jesús y el Miércoles Santo la Pascua y Resurrección del Señor.

Lunes Santo: En este día queremos tocar un tema referente al **Jueves Santo**. Jesús realiza en este primer día del triduo pascual su Última Cena con sus discípulos en la que instituye la Eucaristía, el Sacerdocio y el mandamiento nuevo del amor.

Primer tema: La institución de la Eucaristía



-Animación y dinámicas de integración.

-Oración inicial: Leer y meditar el texto de Mc 14, 22-25). Canto: "Comiendo del mismo pan".

-Presentación de los participantes.

-Objetivo del tema: Conocer un poco más de la institución de la Eucaristía, para motivarnos e impulsarnos a valorar el encuentro constante con Jesús en la misa dominical. Sobre todo a integrarnos a nuestra parroquia y vivir ahí la experiencia de ser misioneros.

-Lluvias de ideas: ¿Qué significa para ti la Eucaristía o la misa?, ¿Qué celebramos el Jueves Santo?, ¿Has participado en alguna Eucaristía en tu comunidad y qué te llamó la atención?, ¿Por qué crees que Jesús se haya querido quedar con nosotros en la Eucaristía?, ¿Qué entiendes por una persona misionera o misionero?

-Tema: "La Institución de la Eucaristía"

El Señor, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo. Sabiendo que había llegado

la hora de partir de este mundo para retornar a su Padre, en el transcurso de una cena, les lavó los pies y les dio el mandamiento del amor, para dejarles una prenda de este amor, para no alejarse nunca de los suyos y hacerles partícipes de su Pascua, instituyó la Eucaristía como memorial de su muerte y de su resurrección y ordenó a sus apóstoles celebrarlo hasta su retorno, "constituyéndoles entonces sacerdotes del Nuevo Testamento". "Yo soy el pan de vida. Sus padres comieron el maná en el desierto, pero murieron, aquí está el pan que baja del cielo para comerlo y no morir. Yo soy el pan vivo bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Pero además, el pan que voy a dar es mi carne, para que el mundo viva... el que come mi carne y bebe mi sangre, vive de vida eterna y yo lo resucitaré en el último día." (Jn 6, 48-60).

Los que escucharon este discurso de Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm, no pudieron entender cómo era posible comer su carne y beber su sangre. Incluso los escandalizó: "es duro este lenguaje, ¿quién puede escucharlo?". La Eucaristía y la cruz son piedras de escándalo. Es el mismo misterio y no cesa de ser ocasión de división. ¿"También vosotros queréis marcharos?" (Jn 6,67). Esta pregunta del Señor resuena a través de las edades, como invitación de su amor a descubrir que sólo Él tiene "palabras de vida eterna" (Jn 6,68) y que acoger en la fe el don de su Eucaristía, es acogerlo a Él mismo. Los apóstoles para entender la manera de cómo realizar esta comida celestial, tuvieron que esperar hasta la Última Cena, más aún, la venida del Espíritu Santo.

Cuatro veces encontramos narrada la institución de la Eucaristía, tres en los evangelios: Mt 26, 26-29; Mc 14, 22-23; Lc 22, 19-20 y una vez en la primera carta a los Corintios 11, 23-25. Las cuatro narraciones coinciden en lo esencial:

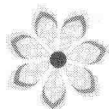
1) Cristo ofreciendo el pan y el vino a sus apóstoles, les dice que coman de su cuerpo y beban de su sangre. Los apóstoles y las primeras comunidades cristianas aceptaron este hecho.

2) Cristo dice "hagan esto en memoria mía".

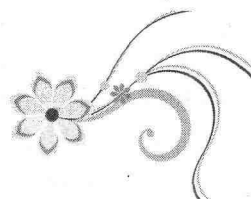
3) Jesús habla de la Nueva Alianza.

Jesús escogió el tiempo de la Pascua para realizar lo que había anunciado en Cafarnaúm: dar a sus discípulos su Cuerpo y su Sangre: "Llegó el día de los Ázimos, en el que se había de inmolar el

cordero de Pascua; Jesús envió a Pedro y a Juan diciendo: "Id y preparadnos la Pascua para que la comamos"... fueron y prepararon la Pascua. Llegada la hora, se puso a la mesa con los Apóstoles y les dijo; "Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer, porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios.... Y tomó pan, dio gracias, lo partió y se los dio diciendo: "Esto es mi cuerpo que va a ser entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío. De igual modo, después de cenar, tomó el cáliz, diciendo: Este es el cáliz de la Nueva Alianza en mi sangre, que va a ser derramada por vosotros" (Lc 22, 7-20).



La presencia real de Cristo



Cuando Jesús instituyó la Eucaristía tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a los discípulos diciendo: "Tomad, comed, esto es mi cuerpo" (Mt 26,26). En esta frase sorprende el realismo con que se identifica al sujeto "esto" (el pan) con el predicado "mi cuerpo" (la persona de Jesús). Las palabras de Jesús no dejan lugar a dudas. No se trata de una comparación: esto es

como mi cuerpo, sino de una afirmación real, esto es mi cuerpo. El pan y el vino pierden en la Eucaristía su sentido natural como alimento corporal y reciben un nuevo ser y un nuevo sentido. Son signos reales de la presencia real y de la entrega personal de Jesucristo. En los signos sensibles de pan y de vino, se hace presente realmente Jesucristo, que se entrega por nosotros (CIC 1373-1381).



"Haced esto en memoria mía"



El mandamiento de Jesús de repetir sus gestos y sus palabras "hasta que venga", no exige solamente acordarse de Jesús y de lo que hizo. Requiere la celebración litúrgica por los apóstoles y sus sucesores del memorial de Cristo, de su vida, de su muerte, de su resurrección y de su intercesión junto al Padre. "Cristo se sacrificó una sola vez para borrar los pecados de todos los hombres" (Heb 9,28). Las misas que se celebran continuamente en todo el mundo no son repeticiones del sacrificio de Cristo, sino celebraciones en las cuales se vuelve a hacer presente. Participar en la Eucaristía, es unirse al culto más grande que el hombre pueda realizar, porque no es el ofrecimiento de oraciones y obras buenas lo que se hace, sino el mismo ofrecimiento de Cristo, al cual el hombre se une mediante la aceptación de la Palabra de Dios, la oblación de sí mismo, y la recepción del Cuerpo y la Sangre del Señor. Desde el comienzo la Iglesia fue fiel a la orden del Señor. De la Iglesia de Jesucristo se dice: "Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, fieles a la comunión fraterna, a la fracción del pan y a las oraciones. Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y con sencillez de corazón" (Hch 2, 42. 46)

La Eucaristía es el encuentro profundo con el Señor a través de su Palabra y de su Cuerpo y Sangre que nos alimenta y fortalece para salir a anunciar a nuestros hermanos con nuestras palabras y testimonio de vida, el amor de Dios.

Subsidios Pastorales

Este tema toca claramente la misión que Jesús ha dejado cuando dice "hagan esto en memoria mía", él quiere que los apóstoles y sus sucesores sigan celebrando la última cena que es la misa; Jesús quiere que nosotros sigamos participando constantemente de la Eucaristía en nuestra parroquia sobre todo los días Domingo. La Eucaristía es el encuentro profundo con el Señor

a través de su Palabra y de su Cuerpo y Sangre que nos alimenta y fortalece para salir a anunciar a nuestros hermanos con nuestras palabras y testimonio de vida, el amor de Dios. Nadie podrá tener un verdadero encuentro con su hermano, sino tiene antes un verdadero encuentro con Dios, sobre todo en la Eucaristía.

-Trabajo en grupos. Se nombra un coordinador y un secretario, se les facilita un papelógrafo

1 ¿Qué te llamó la atención de este tema?

2 ¿Qué se podría hacer para que las personas de nuestra comunidad asistan a la Eucaristía sobre todo la dominical?

3 ¿Qué relación hay entre la Eucaristía y la misión?

4 ¿Qué podemos hacer nosotros para que en nuestra parroquia se logre un espíritu misionero?

5 ¿Qué compromisos asumiremos después de haber participado en este tema?

6 Preparar un lema sobre el tema.

-Plenario: Pasa el secretario y todo el equipo al frente a dar sus respuestas escritas en el papelógrafo y al final todos en voz alta comparten el lema que han preparado.

-Oración: Se hace un círculo y en medio se pone la Biblia, un pan y un poco de vino. Entonar "No podemos caminar con hambre bajo el sol". Se lee el texto de Hch 2, 42-47. Alguien puede compartir lo que le dice este texto, lo que le llamó la atención o hacer una oración en voz alta. Se pueden hacer dos compromisos personales en base a este tema escribiéndolos en una hoja. Terminar con un Padre Nuestro, Ave María y el Canto "Es mi cuerpo tomad y comed"

-Avisos o acuerdos.

Martes Santo: Hoy compartiremos un tema referente al **Viernes Santo**. En este día la Iglesia contempla el amor misterioso e inefable de Dios que se revela en la Cruz. Jesús ha demostrado con su muerte que nadie tiene amor más grande que aquél que da la vida por ellos.



Segundo tema: ¿Por qué y para qué murió Jesús?

-Animación y dinámicas de integración.

-Oración inicial: Leer y meditar el texto de Flp 2,8-9. Canto: "Pueblo mío que te hecho...".

-Presentación de los participantes.

-Objetivo del tema: Comprender el sentido de la muerte de Jesús. No sólo queremos saber por qué murió, sino sobre todo para qué. Él murió para salvarnos del pecado y de la muerte. Si nosotros no hacemos vida nuestra fe y no invitamos a los demás

a través de la misión a bautizarse y a quienes ya están bautizados a vivir el compromiso bautismal, que consiste en amar a Dios y al prójimo, quiere decir que la muerte de Cristo en nosotros fue en vano.

-Lluvia de ideas: ¿Qué significa para ti el hecho de que Jesús haya muerto en la cruz?, ¿Por qué crees que Jesús haya muerto por ti?, ¿El Padre celestial envió a Jesús a una misión al mundo, crees que fue

fácil para Él cumplirla?, ¿Cuál crees tú que sea la misión que Dios te ha dado en tu parroquia? ¿Es fácil cumplir la misión que Dios te ha dado?

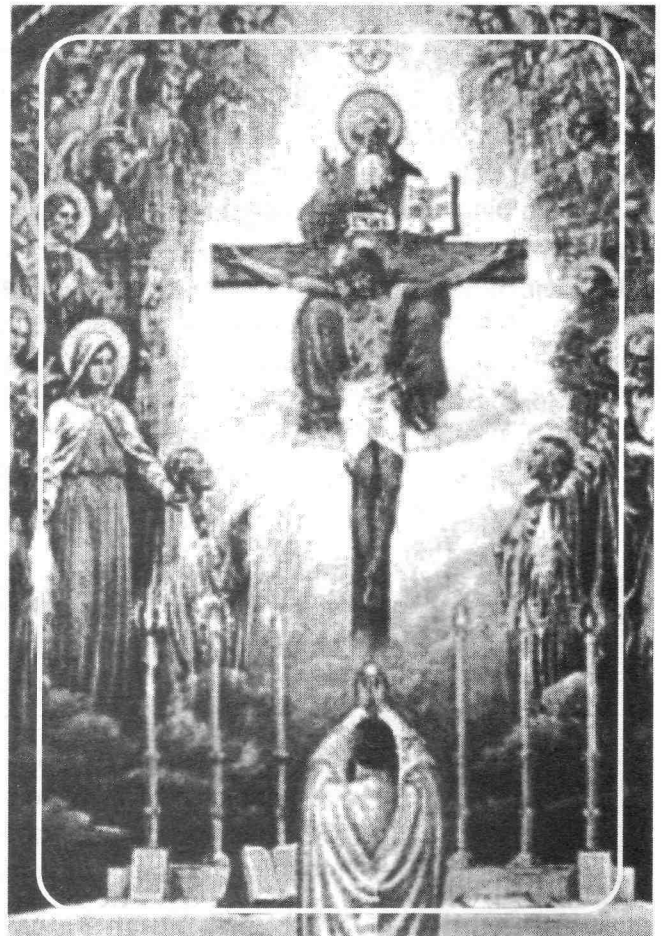
-Tema: ¿Por qué y para qué murió Jesús?

Causas humanas de la muerte de Jesús: Jesús de Nazaret es Dios pero también es hombre, "vivió como hombre semejante en todo a nosotros, menos en el pecado" y, como hombre estuvo inmerso en una sociedad con costumbres, tradiciones y leyes. Jesús era muy diferente a lo que sus contemporáneos esperaban de un salvador y mucho menos de un rey. ¿Ir de pueblo en pueblo, servir, condolerse del dolor de otros, perdonar, comer con pecadores?, ¿morir en una Cruz! ¿Son actitudes propias de un rey, de un salvador, del Mesías esperado? Ciertamente sus actos, sus palabras inquietaban, incluso a veces escandalizaban.

La pasión y muerte de Jesús fue el resultado del conflicto que provocó su vida. Por un lado, el conflicto con las masas ante su actitud de perdonar a publicanos y pecadores y hacerlos sus amigos y, por otro, su enfrentamiento con los dirigentes y autoridades judías al acusarlos de haber convertido el templo de Dios en cueva de bandidos (Mt 21,13ss), al llamarlos en público asesinos y malvados (Mt 21, 33-46). La muerte de Jesús en la Cruz fue el resultado final de una vida entregada por la causa del Reino de Dios.

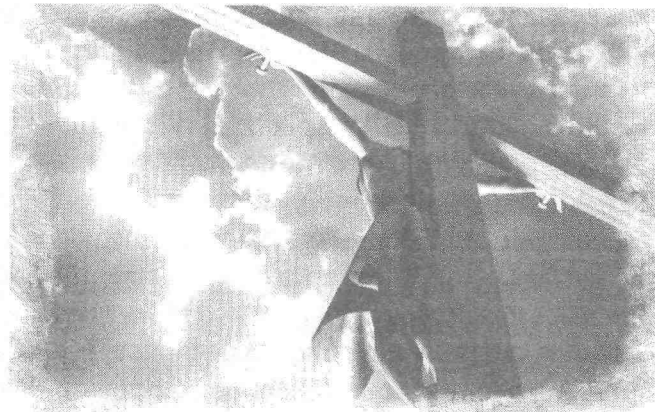
A Jesús se le hizo un juicio doble: el religioso y el civil, en cada uno se dio una razón distinta de la condena. En el juicio religioso se le acusó de blasfemia al declarar que él era el Mesías (Mc 14, 61ss), pero el fondo del problema era otro, al decir estas palabras Jesús estaba afirmando que Dios estaba de su parte, le daba la razón a él y se la quitaba a ellos; se le acusó de falso profeta e incluso de hechicería. Respecto al juicio político, a juzgar por el letrero de la cruz, sabemos que a Jesús lo condenaron oficialmente por haberse proclamado rey de los judíos (Mt 27,38), aunque en realidad el procurador romano dio la sentencia de muerte porque los dirigentes religiosos lo amenazaron de denunciarlo al emperador por proteger a un

"sedicioso" (Jn 19,12). La misión del Hijo de Dios no es sólo quitar los males, sino arrancar de raíz lo que los origina, es decir, el pecado. Jesús cumplió plenamente la Misión que el Padre le encomendó, no fue fácil para Él morir en la cruz, sin embargo por amor a nosotros y al Padre lo hizo. Nosotros tenemos la misión muy concreta de morir al pecado, arrepintiéndonos, confesándonos, recibiendo los sacramentos, participando de la misa, etc. Pero también siendo instrumentos de Dios para llevar el Evangelio a todos aquellos que no lo conocen para que puedan acercarse a la Iglesia y en Cristo tengan vida.



Causas teológicas de la muerte de Jesús: Estas son las causas teológicas de la muerte de Jesús, las que sólo se aceptan por la fe.

1) Muerto por nuestros pecados



El pecado nos impide experimentar el amor de Dios, nos aleja de Él. Los hombres en el Antiguo Testamento estaban conscientes de la necesidad de expiar sus pecados por medio de algún sacrificio,

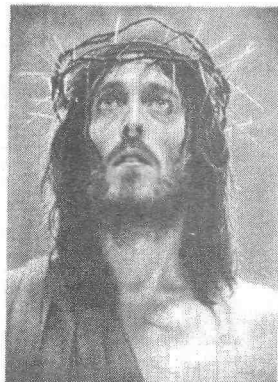
pero nada había sido suficiente, la única solución era Jesús, cuyo nombre significa "Dios salva". Nuestros pecados han sido perdonados gracias al sacrificio de Cristo que le pide al Padre en la cruz: "Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc 23,33). El Padre al ver tanto amor de su Hijo por nosotros, cancela nuestra deuda. Por tanto, ya estamos en paz con Él (Col 2,13-14). Además, Jesús no solo borra nuestro pecado, sino que nos capacita para ya no pecar más, con el testimonio de su vida, con su doctrina, con su gracia. En la cruz de Jesús, murió todo lo que no nos dejaba vivir como hijos de Dios y por su sangre preciosa, fuimos rescatados, lavados y purificados. Él soportó el castigo que nos trae la paz y por sus heridas fuimos liberados.

2) Jesús el Mediador

El Padre nos salva por la mediación única de Jesucristo (1Tim 2,1-5). Su mediación supera la de cualquier otro, como hombre, Jesús es el único unido indisolublemente a la divinidad, y por ello, el único que, como Dios y hombre, puede ser "puente" entre Dios y los hombres. Jesús es el mediador de la Nueva Alianza, con su sangre sella este pacto con Dios. En la institución de la Eucaristía, presenta el vino (su sangre) como la sangre de la Alianza nueva y definitiva (1Cor 11,25), sangre derramada en expiación por los pecados de los hombres (Mt 26,28; Lc 22,20).



3) Jesús el Redentor



Jesús vivió su muerte en una actitud de obediencia y fidelidad total al Padre y de amor y perdón a los hombres. La muerte que era la manifestación suprema del pecado, se ha convertido en la manifestación suprema de amor y reconciliación entre Dios y el hombre. La muerte de Jesús no fue fruto del azar, sino que pertenece al misterio del designio de Dios (Hch 2,23), más no significa que los que entregaron a Jesús son sólo ejecutores pasivos de un drama escrito de antemano por Dios. El designio eterno de Dios incluye la respuesta libre de cada hombre a su gracia. (Hch 4, 27-28). Dios permitió los actos nacidos de la ceguera del hombre para realizar su designio de salvación.

La muerte que era la manifestación suprema del pecado, se ha convertido en la manifestación suprema de amor y reconciliación entre Dios y el hombre.

-Trabajo en grupos. Se nombra un coordinador y un secretario, se les facilita un papelógrafo

1 ¿Qué te llamó la atención de este tema?

2 ¿Qué se podría hacer para que la muerte de Jesús no haya sido en vano en nosotros?

3 Jesús murió por hacer presente el Reino de Dios en su pueblo ¿Nosotros estamos dispuestos a hacer presente el Reino de Dios en nuestra parroquia, si o no por qué?

4 ¿Qué podemos hacer nosotros, para que en nuestra parroquia se anuncie que tanto nos amó Dios que dio su vida para salvarnos?

5 ¿Qué compromisos asumiremos después de haber participado en este tema?

6 Preparar un lema sobre el tema.

-Plenario: Pasa el secretario y todo el equipo al frente a dar sus respuestas escritas en el papelógrafo y al final todos en voz alta comparten el lema que han preparado.

-Oración: Se coloca una imagen de un crucifijo al frente con dos veladoras, todos se ponen de pie y se canta: "el sacrificio que Jesús hizo en la cruz". Se lee el texto de Mt 27, 32-38. Espontáneamente se puede compartir algo que les haya llamado la atención del texto, algo a lo que nos invite, se puede dar gracias a Dios o pedir algo en voz alta. Se pueden escribir dos compromisos personales en una hoja (de preferencia que estos compromisos aterricen en la misión en nuestra comunidad parroquial). Terminar con un Padre Nuestro, Ave María y el Canto "Si yo no tengo amor"

-Avisos o acuerdos.

Miércoles Santo: Este día compartiremos un tema referente al **Sábado Santo-Domingo de Resurrección**. En esta noche viviremos la victoria de Cristo sobre la muerte a la vez que nuestra victoria por medio de la fe sobre los poderes del mal y sobre la misma muerte.

Tercer tema: "La Pascua y Resurrección del Señor"

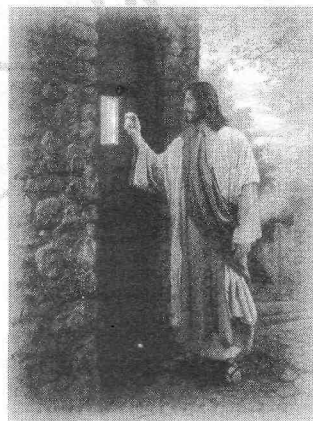
-Animación y dinámicas de integración.

-Oración inicial: Leer y meditar el texto de Lc 24,34ss. Canto: "Resucitó, resucitó".

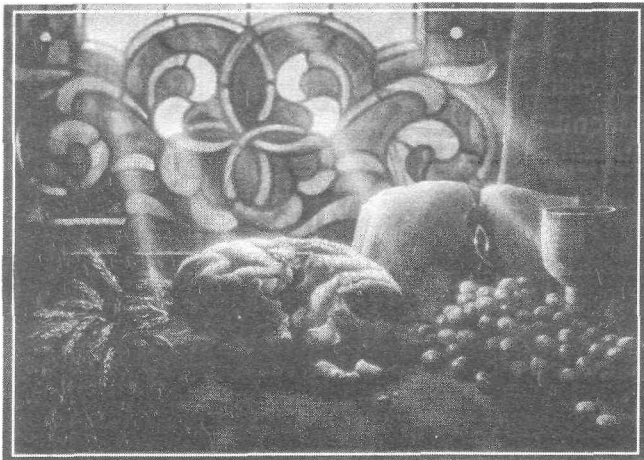
-Presentación de los participantes.

-Objetivo del tema: Comprender que Cristo ha resucitado en nuestra persona, en la medida en que nosotros nos acerquemos más a la Iglesia (a la Parroquia) y ahí podamos vivir la experiencia de ser discípulos y misioneros, para que nuestros pueblos en Él tengan vida plena. Ya que San Pablo decía que si Cristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe.

-Lluvias de ideas: ¿Qué entiendes por Resurrección?, ¿Qué logró Jesús para nosotros con su Resurrección?, con su Resurrección Jesús venció el pecado, a la muerte y al Demonio, ¿Cómo podrías tu vencer al pecado?, en cada Eucaristía (misa) celebramos la muerte y resurrección del Señor, ¿has participado en alguna así o no, por qué?, después de resucitar, Jesús envió a sus apóstoles por todo el mundo a predicar el Evangelio. ¿A qué misión te envía el Señor hoy?



Tema: "La Pascua y Resurrección del Señor"



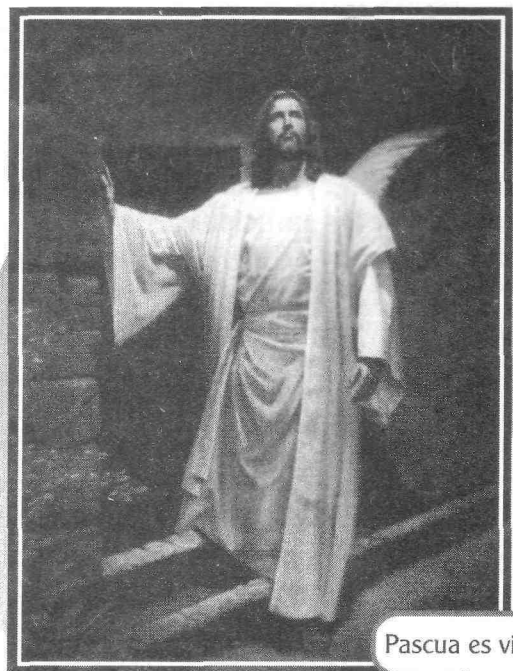
Cristo ha triunfado definitivamente, pues "una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más" (Rom 6,9); ahora nos toca a nosotros testificar ante el mundo, a ejemplo de los apóstoles, la experiencia pascual: "los apóstoles daban testimonio con gran poder de la Resurrección del Señor" (Hch 4,33). El Domingo de Resurrección es el día en que incluso la iglesia más pobre se reviste de sus mejores ornamentos, es la cima del año litúrgico. Es el aniversario del triunfo de Cristo. Es la feliz conclusión del drama de la Pasión y la alegría inmensa que sigue al dolor. Y un dolor y gozo que se funden pues se refieren en la historia al acontecimiento más importante de la humanidad: la redención y liberación del pecado de la humanidad por el Hijo de Dios.

No se puede comprender ni explicar la grandeza de las Pascuas cristianas sin evocar la Pascua Judía, que Israel festejaba, y que los judíos festejan todavía, como lo festejaron los hebreos hace tres mil años, la víspera de su partida de Egipto, por orden de Moisés. El mismo Jesús celebró la Pascua todos los años durante su vida terrena, según el ritual en vigor entre el pueblo de Dios, hasta el último año de su vida, en cuya Pascua tuvo efecto la cena y la institución de la Eucaristía.

Cristo, al celebrar la Pascua en la Cena, dio a la conmemoración tradicional de la liberación del pueblo judío un sentido nuevo y mucho más amplio. No es a un pueblo, una nación aislada a quien Él libera sino al mundo entero, al que prepara para el

Reino de los Cielos. Las pascuas cristianas -llenas de profundas simbologías- celebran la protección que Cristo no ha cesado ni cesará de dispensar a la Iglesia hasta que Él abra las puertas de la Jerusalén celestial. La fiesta de Pascua es, ante todo la representación del acontecimiento clave de la humanidad, la Resurrección de Jesús después de su muerte consentida por Él para el rescate y la rehabilitación del hombre caído. Este acontecimiento es un hecho histórico innegable. Además de que todos los evangelistas lo han referido, San Pablo lo confirma como el historiador que se apoya, no solamente en pruebas, sino en testimonios.

Pascua es victoria, es el hombre llamado a su dignidad más grande. ¿Cómo no alegrarse por la victoria de Aquel que tan injustamente fue condenado a la pasión más terrible y a la muerte en la cruz?, ¿por la victoria de Aquel que anteriormente fue flagelado, abofeteado, ensuciado con salivazos, con tanta inhumana crueldad? Este es el día de la esperanza universal, el día en que en torno al resucitado, se unen y se asocian todos los sufrimientos humanos, las desilusiones, las humillaciones, las cruces, la dignidad humana violada, la vida humana no respetada.



Pascua es victoria

La Resurrección nos descubre nuestra vocación cristiana y nuestra misión: acercarla a todos los hombres. El hombre no puede perder jamás la esperanza en la victoria del bien sobre el mal. ¿Creo en la Resurrección?, ¿la proclamo?; ¿creo en mi vocación y misión cristiana?, ¿la vivo?; ¿creo en la resurrección futura?, ¿me alienta en esta vida?, ¿soy misionero en mi comunidad parroquial? ¿hablo de Dios a los demás? son preguntas que cabe hacerse. El mensaje redentor de la Pascua no es otra cosa que la purificación total del hombre, la

liberación de sus egoísmos, de sus complejos; purificación que, aunque implica una fase de limpieza y saneamiento interior, sin embargo se realiza de manera positiva con dones de plenitud, como es la iluminación del Espíritu, la vitalización del ser por una vida nueva, que desborda gozo y paz - suma de todos los bienes mesiánicos-, en una palabra, la presencia del Señor resucitado. San Pablo lo expresó con incontenible emoción en este texto: "Si habéis resucitado con Cristo vuestra vida, entonces os manifestaréis gloriosos con Él" (Col. 3 1-4).

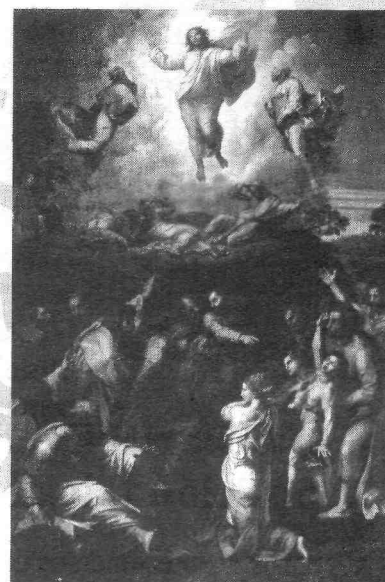
Pascua es el día de la esperanza universal, el día en que en torno al resucitado, se unen y se asocian todos los sufrimientos humanos, las desilusiones, las humillaciones, las cruces, la dignidad humana violada, la vida humana no respetada.

-Trabajo en grupos. Se nombra un coordinador y un secretario, se les facilita un papelógrafo

- 1 ¿Qué te llamó la atención de este tema?
- 2 ¿Qué se podría hacer para que el día domingo, se convierta en un verdadero día de fiesta cristiana en nuestra parroquia?
- 3 Jesús murió por hacer presente el Reino de Dios en su pueblo ¿Nosotros estamos dispuestos a hacer presente el Reino de Dios en nuestra parroquia, si o no cómo?
- 4 La pascua de Jesús fue su paso de la muerte a la vida, de este mundo al Padre, ¿Qué tenemos que dejar para dar ese paso del pecado a la gracia, del hombre viejo al hombre nuevo como menciona San Pablo en unas de sus cartas?
- 5 ¿Qué compromisos asumiremos después de haber participado en este tema?
- 6 Preparar un lema sobre el tema.

-Plenario: Pasa el secretario y todo el equipo al frente a dar sus respuestas escritas en el papelógrafo y al final todos en voz alta comparten el lema que han preparado.

-Oración: Se hace un círculo con todos los participantes y se coloca en medio la imagen de un Cristo resucitado. Se ponen a un lado palabras negativas como: odio, muerte, indiferencia religiosa, mentira, groserías, pecado, alcohol, drogadicción, etc. y al otro lado amor, comprensión, fe, misa, misión, evangelización, respeto, paz, generosidad, oración, respeto a los padres, etc. Se canta: "Venid a celebrar la Pascua del Señor". Se lee y medita el texto de Mt 28, 1-8. En base a lo leído, espontáneamente se puede compartir lo que Dios les dice a través de la su Palabra, se puede hacer alguna petición o acción de gracias en voz alta. Se pueden elegir de las palabras que están cerca de la imagen dos para dejarlas y dos para trabajarlas en esta semana Santa 2011 de acuerdo a nuestra propia realidad (de preferencia que alguna tenga que ver con nuestra misión en la Parroquia). Terminar con un Padre Nuestro, Ave María y el Canto "Sois la semilla que ha de nacer"



-Avisos o acuerdos